

Historia de un escalador inexperiencedo

Mi cuerpo inmóvil, siendo consumido por el abismal frío que ya había acabado con numerosas de mis extremidades y seguía progresando, segundo a segundo, minuto a minuto, mis horas estaban contadas. Jamás me hubiera imaginado en esta situación tan crítica, yo a merced de la naturaleza en su estado de grandeza y pureza. Había andado durante 7 días en busca de una escapatoria para el cruel destino que me esperaba y que poco a poco los últimos resquicios de inteligencia que me quedaban me hacían darme cuenta de que no había escapatoria, nadie me encontraría, el tiempo nublado y frío de los Alpes lo hacían una tarea imposible, ni si quiera era consciente de que en el exterior se supiera de mi desaparición y la de mis compañeros ya muertos y se podría decir que incluso enterrados ya que se encontraban en el fondo de un precipicio de unos 700m de caída.

Todo empezó en una cálida mañana de Agosto en mi pueblo natal, Álora, yo, conocido en todo el pueblo como José Vivar o con el sobrenombre del "Mirlo" que era una herencia familiar un tanto desagradable para mi gusto, pero bueno, así son los pueblos o al menos el mío. A mi abuelo le pusieron este mote por una de esas extrañas anécdotas pueblerinas de la que nunca he llegado a tener conciencia, pero bueno tampoco es algo que me apasione la verdad. El caso es que de ahí este mote pasó a ser de mi padre y en consecuencia a ser finalmente mío.

Yo era un chico de 25 años a rebosar de valentía y amante de la escalada y todo deporte extremo que te hiciera superar tus propios límites. Había estudiado arquitectura pero debido a la grave crisis por la que pasaba mi país como muchos otros jóvenes no encontraba trabajo en mi sector por lo que acababa buscando trabajos como camarero y otras puestos que no eran para nada lo que me merecía o esperaba tras 5 duros años de carrera estudiando día y noche para labrarme un buen futuro.

Jorge y Raúl, unos compañeros de clase también licenciados en arquitectura, amaban la escalada tanto como yo y solíamos escalar montañas por toda España pero nunca habíamos escalado en otro sitio de mayor altitud. Un día quedamos, y como cotidianamente mientras nos tomábamos una cerveza acabábamos quejándonos de la situación económica y de la desesperación e inquietud que teníamos para encontrar trabajo en la arquitectura y dejar atrás esos trabajos de mes y medio mal pagados. Hablando de ese tema,

Raúl dijo: "Oídme chicos si estamos tan hartos de todo esto por qué no cogemos el dinero que tenemos ahorrado y nos vamos a escalar algún otro sitio, a fin de cuentas es lo que verdaderamente nos apasiona y aquí metidos matándonos a trabajar para ganar cuatro perras no logramos nada ¡Vayamos a los Alpes chicos! No tenemos nada que perder.."

En ese momento nos quedamos Jorge y yo un tanto fríos con la proposición que nos estaba planteando Raúl y tardamos un poco en reaccionar.

Yo dije: "Vale si, pero Raúl, eres consciente de que eso es un nivel totalmente mayor al que estamos acostumbrados y es realmente frío el clima allí?"

Raúl: "Sí, lo soy pero vamos chicos, es una oportunidad que sólo se puede coger una vez en la vida, a día de hoy no hay nada que nos ate aquí y es el momento para hacerlo y superar nuestros límites ya tu sabes José.."

Jorge que estaba en estado de shock entró en la conversación y dijo: "Venga si chicos, me apunto va a estar genial"

Pedro Gómez Vera

Finalista del Concurso "Atrévete a escribir"

Categoría: Bachiller

Yo no me podía creer a la altura que había llegado la conversación y no estaba seguro de la seriedad de la decisión que se estaban planteando tomar mis amigos ,pero yo, no sé por qué, si por dejarme arrastrar por la multitud o simplemente por un estado de deficiencia mental o algo parecido acabé aceptando. Ese día dimos cada uno nuestra palabra de ir allí y no volverse atrás en la decisión que acabábamos de pactar en ese dichoso día 12 de agosto de 2015 , jamás podría olvidar de mi mente esa fecha ya que se podría decir que nuestra vidas cambiarían a partir de ese momento.

Estuvimos viendo vuelos y encontramos uno barato para el 23 de febrero por 60 euros. Tras hablar con nuestras respectivas familias y a pesar de que no estaban muy de acuerdo con la aventura o al menos en la mía, fuimos para los Alpes. Cogimos el avión que nos dejaba en la ciudad de Berna y de ahí cogimos un autobús hasta los Alpes.

Lo que tenía previsto de ser una aventura de tres semanas acabó siendo algo más.. Tras pasar la noche en un hostel nos aprovisionamos de comida, abrigos, tienda de campaña y materiales para la escalada. A la mañana siguiente comenzó nuestra aventura y así fuimos progresando hasta las dos semanas. El tiempo empezó a empeorar, eran sucesivas las intensas ventiscas heladas que azotaban el monte Watzmann , uno de los montes que forman parte de la cordillera de los Alpes y el cual en su momento escogimos escalar.

Por la tarde una de esas dichosas ventiscas nos cogió cuando tratábamos de escalar un punto determinado como de alto riesgo entre los escaladores ya que cualquier despiste puede hacerte caer al abismo. Yo era el último y llevaba sostenida la cuerda de seguridad atada a la cintura , el viento nos sopló intensamente como de la nada y mis amigos incluido yo caímos para abajo pero yo milagrosamente me pude agarrar a una rama que sobresalía de entre la helada tierra, sin embargo no pude hacer nada por Raúl y Jorge. Lloré desmesuradamente y maldije el dichoso día en el que acordamos venir a este sitio.

Ya estaba todo perdido solo me podía centrar en salir de allí y la única forma que vi posible fue retroceder y retroceder, pero no quedaban provisiones todas habían sido arrojadas por la ventisca al vacío junto a mis queridos amigos y entre el hambre y el frío jamás llegaría a descender.

Tras 7 días descendiendo me acabé rindiendo y hasta ahora, abatido y congelado la muerte me acechaba y me limité a recordar esas historias que me narraba mi querido abuelo “el Mirlo” , estas trataban todas de hombres valientes que lograban sobrevivir a las adversidades y de todos esos finales felices y en ese momento dije: “querido Mirlo las historias son solo eso, historias...” y riendo fui apagándome cuando en el instante antes empecé a ver una sombra allá a lo lejos acercándose a mi y que se aproximaba más y más rápido...

FIN